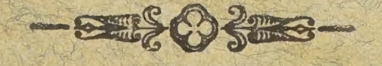
PABLO PARELLADA

Pelé y Melé

ENTREMÉS

en un acto y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

PELE Y MELE

PELÉ Y MELÉ

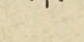
ENTREMÉS

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

PABLO PARELLADA

Estrenado en el TEATRO LARA de Madrid, el 26 de Mayo de 1917



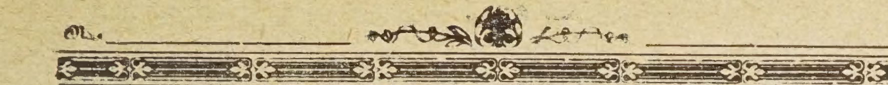
MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PELEGRÍN......................	SR. ISBERT.
MELÉNDEZ......................	MORA.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Indicaciones, del lado del actor



ACTO UNICO

Dos bancos en un paseo público. Jardines, al fondo. Sobre uno de los bancos hay un periódico doblado.

—

(Salen PELEGRÍN por la izquierda y MELÉNDEZ por la derecha, lentamente, tristes y cabizbajos. Son dos pobres vergonzantes con reminiscencias de señor. Ven el periódico olvidado; van a cogerlo a la vez y se detienen.)

PEL. ¿Acaso es de usted este periódico?

MEL. ¿Es de usted, por casualidad?

PEL. Caballero... yo pregunto.

MEL. Es que yo también pregunto, señor mío.

PEL. Es que yo pregunté primero.

MEL. Al hacerme esa pregunta, demuestra usted que el periódico no es suyo.

PEL. Ni de usted tampoco, puesto que me pregunta si es mío.

MEL. Quiere decirse que no es de ninguno de los dos.

PEL. Por lo cual los dos tenemos igual derecho en él.

MEL. Y como el deseo de usted es incompatible con el mío, vengamos a un acuerdo: si el periódico es ministerial, para usted, y si es de oposición para mí.

PEL. Me parece muy bien. (Despliega el periódico.) Es independiente.

MEL. Pues tenga usted la amabilidad de dejarlo donde estaba

PEL. Estoy lo bastante bien educado para hacer-

lo, sin necesitar que usted me lo indique (Deja el periódico.), sin que esto quiera decir que cedo mi derecho.

MEL. Ni yo el mío.

PEL. Entonces lo que procede es el *statu quo*. Dejemos lo que no es nuestro y continúe cada cual su camino. Entre personas delicadas, es la mejor manera de evitar cuestiones.

MEL. Sí, señor; así nos evitaremos llegar a un *casus beli*.

PEL. Pero conste que es porque soy muy prudente; pues cuando llega la ocasión, lo mismo me da un *casus beli* que un quesus boli.

MEL. Y a mí, cuando llega el caso, lo mismo me da un quesus boli que un quesus manchegui.

PEL. Hemos terminado. Servidor de usted. (Vase derecha.)

MEL. Muy señor mío. (Vase izquierda.)

(Pausa. Vuelven por donde se fueron. Pelegrín va a coger el periódico; entonces asoma Meléndez por la izquierda.)

Que iba usted a volver, estaba descontado, se lo conocí a usted en la cara.

PEL. ¿Y usted a qué vuelve, sino por lo mismo?

MEL. No, señor, yo vuelvo para proponerle un *modus vivendi*; que nos llevemos la mitad cada uno.

PEL. Sí, señor; eso es ponerse en razón.

MEL. (Toma el periódico.) Naturalmente. (Va a partir el periódico.)

PEL. (Le detiene.) ¡Un momento!

MEL. ¿Qué pasa?

PEL. La intención de usted es largarme a mi la plana de anuncios y quedarse usted con las noticias. También se lo he conocido en la cara.

MEL. Así no hay manera de entendernos. Yo le he propuesto un *modus vivendi*.

PEL. Y usted lo que quiere es un modus mejorandi. Nada de partir el papel. Juguémosle a cara o cruz.

MEL. Conformes.

PEL. Eche usted una moneda por el aire.

MEL. ¡Moneda! Tendrá que echarla usted.

PEL. Si yo dispusiera de cinco céntimos, no disputaría la propiedad de un miserable papelucho.

MEL. ¿Tan desgraciado es usted?

PEL. Como usted no puede imaginarse.

MEL. Sírvale de consuelo el que por muy desgraciado que usted sea, lo soy yo mucho más, caballero.

PEL. No es posible.

MEL. Le apuesto a usted lo que quiera.

PEL. ¡Qué nos podemos apostar, desdichados de nosotros!

MEL. (Por el periódico.) El papel que tenemos depositado en el banco.

PEL. Tiene usted razón. Empiece usted el relato de sus desdichas.

MEL. Cá; lo que usted quiere es hablar después que yo, para hacer las diez de últimas. También se lo he conocido en la cara.

PEL. Bueno, empezaré yo; pero alternando, y prometa no poner en duda lo que yo diga.

MEL. Somos dos caballeros que hablan bajo su palabra de honor. Empiece usted.

PEL. Mi desgracia es hereditaria; porque me apellido Pelegrín, a todos les da por comerse el «grín» y me llaman Pelé.

MEL. Hombre, qué casualidad: yo me apellido Meléndez- les da por tragarse la mitad y me llamán Melé.

PEL. ¡Pelé y Melé!

MEL. Pero el llamarnos así no es una desgracia; es que seguimos la moda; ya ve usted: Fifí, Mimí, Lulú...; conozco familia elegante en la que ninguno tiene nombre de persona, mas que el gato, que se llama Enrique.

PEL. Hoy no tengo más profesión que la de perder el tiempo.

MEL. Digo lo mismo.

PEL. Ya ve usted qué desgracia, perder una cosa que tanto vale.

MEL. Por mucho que valga, no creo que sea desgracia perder una cosa que nada cuesta.

PEL. Veo que es usted un hombre muy bien equilibrado.

MEL. Eso, sí; en cambio, tengo la desgracia de ser muy sensible.

PEL. Yo también; soy una sensitiva: cuando tiro del cordón de una campanilla, lo hago suavemente, como si temiera hacerle daño.

MEL. A mí se me saltan las lágrimas de ver sacudir el polvo a una alfombra.

PEL. No me extraña; yo no puedo ver cortar una cabeza de ajos sin desmayarme.

MEL. Exceso de bondad...

PEL. Y tanto. ¿Por qué cree usted que en invierno llevo yo las manos metidas en los bolsillos?

MEL. Por el frío.

PEL. No, señor; por si tengo que dar la mano a una señora, dársela calentita.

MEL. Yo voy por la calle; veo un cartelito que dice: «Prohibido el paso», y salgo al trote. Y como vea un cartelito que diga: «Prohibido escupir en el suelo»...

PEL. Traga usted saliva.

MEL. No, señor; escupo en la pared.

PEL. Yo viví en la alta sociedad; ya ve usted si he bajado.

MEL. Yo habité siempre en magnífico piso principal y he tenido que subir a la bohardilla. Diga usted si esto no es bajar.

PEL. Llevo una porción de noches sin dormir, porque el cuarto inmediato al mío lo tiene un poeta que se pasa las noches escribiendo y, como en este Madrid hacen esos tabiques tan delgados y yo tengo un oído finísimo, el ris, ris de la pluma sobre el papel, no me deja dormir.

MEL. A mí me pasa lo propio, porque para oído fino el mío; en fin, yo sé que esta mañana la señora del cuarto inmediato se ha mudado de ropa interior, porque, a través del tabique, he oído perfectamente el sutil frufru de la camisa al resbalar sobre el desnudo cuerpo de su dueña. Palabra de honor.

PEL Caballero... esto no es dudar de su palabra, pero... me parece que usted se cuela.

MEL. Yo le he dejado a usted colarse en la pluma del poeta; deje usted que yo me cuele en la camisa de la señora.

PEL. Yo empleé mi capital en la fabricación de un líquido para apagar incendios, y se quemó la fábrica

MEL. El último dinero que me quedaba lo empleé en llevar a Cádiz y a Bilbao una partida de chalecos-salvavidas, y me hundí.

PEL. Yo he tenido que ser anuncio ambulante de un específico contra las berrugas.

MEL. Y yo de una fábrica de pieles.

PEL. ¿Usted vió por la calle una gran botella que andaba sola? Pues... dentro iba yo.

MEL. Yo fuí por la vía pública vestido de oso blanco y me ladraban los perros. No le dé usted vueltas; por cada desdicha que me cuente le contaré otra mayor. Más desgraciado que yo no lo hay en el globo. ¿Está usted conforme?

PEL. No tengo más remedio que reconocerlo así.

MEL. Entonces, mío es el periódico. (Va a cogerlo.) Con su permiso.

PEL. No, señor; es mío.

MEL. ¡Caballero!...

PEL. Considere cuánta será mi desgracia que en este mundo no tengo más amparo que el de usted.

MEL. ¿No tiene usted más amparo que yo?

PEL. Palabra de honor.

MEL. ¡Pues sí que está usted lucido! Vaya... pues, usted ha ganado; lea su periódico con salud... y quede con Dios. (Medio mutis.) ¡Qué le vamos a hacer!...

PEL. Oiga usted, caballero; ante la nobleza de usted, yo no puedo consentir que se quede sin leer el periódico. Tómelo usted.

MEL. ¿Y... usted?

PEL. Yo escucharé mientras usted lee en alta voz.

MEL. (Toma el periódico.) Es verdad; no habíamos caído en ello. (Cada uno se sienta en un banco.) En ese caso, ya que es usted tan atento conmigo, le ruego que me haga una indicación cuando lea algo que no sea de su agrado, y pasaré a otra cosa.

PEL. Convenido.

MEL. Empiezo. (Lee.) «Las subsistencias. Subida del pan.»

PEL. Eso páselo por alto, porque por mucho que el pan suba no ha de llegar a nuestra bohardilla.

MEL. Sí; pasemos el pan por alto. «La familia Real.»

PEL. Páselo por alto también.

MEL. ¿Por qué?

PEL. Porque ni usted ni yo pertenecemos a tan respetable familia; digo, yo por lo menos.

MEL. Yo tampoco. A otra cosa. «Robo importante. ¿Dónde están los ladrones?»

PEL. ¡Pero qué cosas tienen esos periodistas! ¡Que dónde están los ladrones! Nosotros leemos la Prensa para que nos lo digan, no para que nos lo pregunten.

MEL. Veo que sabe usted leer periódicos.

PEL. Siga usted.

MEL. «Toros en Calatayud. Telegrama. Espadas: El Albañil y el Pájaro segundo. Primer toro, cogido peón de Albañil. Pájaro, por el aire.»

PEL. No lea más, porque, digan lo que quieran, lo único interesante es el parte facultativo. A otra cosa.

MEL. «Anuncios»

«Tomó el chocolate Ezquerra
(que es el mejor de la tierra)
la señora de Pegote,
y se entusiasmó de modo,
que a veces se chupa el codo
y otras se muerde el cogote.»

PEL. (Suspirando,) ¡Chocolate!

MEL. ¡Quién fuese la señora de Pegote!

PEL. No lea nada de comer...

MEL. «Nodrizas.»

PEL. No las necesitamos.

MEL. «Cocineras.»

PEL. Nada tenemos que guisar.

MEL. «Perdidas.»

PEL. ¿Eh?

MEL. Digo: «Pérdidas.»

PEL. A otra cosa. Todos esos que anuncian la pérdida de objetos de valor no es más que por darse tono,

MEL. Eso debe de ser; porque yo si me encuentro una botella, está desfondada; si una caja de cerillas, está vacía, y si es un botón, no tiene asa.

PEL. Yo no me encuentro más que cosas descabaladas: un guante, un mitón, un gemelo; cosas que la pareja tiene su valor, pero que una sola no vale cinco céntimos.

MEL. Sin embargo, hoy he salido con la esperanza de encontrar algo bueno, porque anoche soñé con un gran barco de la Trasatlántica lleno de carbón, y que la Compañía me regalaba la mitad del cargamento; y el soñar

con el carbón aseguran que es presagio de encontrarse alguna casa de valor.

PEL. Majaderías en las que yo no creo.

MEL. Yo, sí.

PEL. Bueno, no lea usted las pérdidas, hágame el favor.

MEL. Hombre... Le voy a leer esta.

PEL. No, señor; se lo ruego.

MEL. Es que tiene mucha gracia, y se lo voy a leer aunque usted no quiera.

PEL. Bien; ya que se empeña. .

MEL. «He perdido una magnífica bota de charol, sin estrenar. Tengo la otra. Compro o vendo.»

PEL. (Intrigado.) ¡Compro o vendo! ¿Qué quiere decir eso? (Se levanta.)

MEL. Está bien claro: que vende la que le queda o compra la que ha perdido.

PEL. (Con alegría.) ¡Es verdad! ¿Qué va a hacer con una bota sola el pobre señor?

MEL. ¿Y quién le dice a usted que es señor y no señora?

PEL. (Saca una bota del bolsillo.) A ver qué señora se va meter aquí dentro, como no sea para bañarse. (Es una bota muy grande.)

MEL. Sí; es una bota masculina.

PEL. ¡Una preciosidad!

MEL. Como que las dos juntas valdrán sus diez duros, y ahí tiene usted una sola: casi no vale nada.

PEL. Un caso en que la mitad de diez no es cinco. ¡Luego dicen de las matemáticas!

MEL. ¿Y usted ha sido el feliz mortal que se ha encontrado con esa obra de arte?

PEL. Y sin soñar con carbón. A ver las señas de la casa, y voy corriendo.

MEL. (Lee.) «Alcalá, 325.» Cerca de Vallecas.

PEL. Aunque esté en Guadalajara. Caballero... he tenido un alto honor en conocerle. .

MEL. Digo lo mismo.

PEL. Quede con Dios. (Medio mutis.)

MEL. Antes... permítame que le felicite, como me felicito yo, pues a no haberme empeñado, contra su voluntad, en leer el anuncio de la pérdida, el hallazgo de usted carecería de valor, y ahora lo tiene gracias a mí.

PEL. Gracias a mí, que tuve la condescendencia de dejarle leer el periódico.

MEL. Bien; gracias a los dos; pero no quiero más cuestiones; le cedo mi parte generosamente.

PEL. A generoso no me gana nadie; véngase conmigo y... a partes iguales, y a comer juntos.

MEL. (*Con tristeza.*) ¡A comer, sí; pero qué tristeza!

PEL. ¿Qué es eso? ¿Vamos a comer y se pone triste?

MEL. Pensando en si comeré mañana.

PEL. Ayer ¿pensó usted lo mismo?

MEL. Sí, señor; después que conseguí comer me puse muy triste pensando en si comería hoy.

PEL. ¿Ve usted cómo hizo el primo?

MEL. Me he convencido. Ya estoy
contento. Vamos allá.

PEL. ¡Seamos felices hoy
y, mañana, Dios dirá!

(*Vanse contentos.*)

(*Telón.*)

OBRAS DE PABLO PARELLADA

Los asistentes, juguete en un acto
La cantina, sainete en un acto.
Las olivas, cuento en un acto.
El Regimiento de Lupión, comedia en cuatro actos.
El filósofo de Cuenca, comedia en tres actos.
El figón, juguete en un acto.
Los motes ó el gran sastre de Alcalá, sainete en un acto, en colaboración con D. Juan Colom.
La güelta é Quirico, juguete en un acto.
El teléfono, juguete en un acto.
El himno de Riego, episodio histórico en dos actos
La vocación, comedia en dos actos.
De Madrid á Alcalá, sainete en un acto y tres cuadros.
Tenorio modernista, remembrucia enoemática y jocunda en una película y tres lapsos.
Lance inevitable, juguete cómico en un acto y tres cuadros.
Caricaturas, pasatiempo en un acto y cinco cuadros.
El Maño, zarzuela en un acto en colaboración con don Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
El celoso extremeño, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Gonzalo Cantó, música del maestro Barrera.
De pesca, diálogo en prosa.
El Gay Saber, sainete en un acto y tres cuadros, en colaboración con D. Alberto Casañal.
Los divorciados, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Mujeres vienesas, opereta en tres actos, arreglada del alemán.

Tenorio musical, humorada en un acto y cinco cuadros.

Repaso de examen, entremés.

Recepción académica, monólogo, en colaboración con D. Alberto Casañal.

Cambio de tren, monólogo, en colaboración con D. Alberto Casañal.

A la orillica del Ebro, traduccion y arreglo del juguete en un acto «El Avi» de Apeles Mestres.

Los macarrones, juguete, género gran guignol, en un acto.

Il cavaliere di Narunkestunkesberg, ópera humorística en un prólogo y tres cuadros.

La justicia de Almudévar, sainete en un acto y en prosa, en colaboración con D. Alberto Casañal.

El gran filón, monólogo en prosa.

En un lugar de la Mancha, comedia en tres actos.

La tomadora, entremés en un acto.

Pelé y Melé, entremés en un acto y en prosa.

Precio: UNA peseta